

La lucha del SME en defensa del sector energético

Fernando Amezcuá Castillo[¶]

América Latina es un continente en el que las fuerzas populares junto con otros sectores de la sociedad, se aprestan para enfrentar a sus enemigos y conquistar una segunda independencia, una vez más, sobre el imperialismo y el colonialismo. Las luchas brotan, se diversifican y encuentran puntos de coincidencia en todo el territorio latinoamericano. Nadie desea luchas aisladas, porque tienen escasas posibilidades de triunfo.

Las organizaciones latinoamericanas en lucha han aprendido que las fronteras políticas carecen de sentido cuando se trata de luchar contra enemigos que no las reconocen. La comunicación permanente, las denuncias, las solicitudes y otorgamiento de apoyo y solidaridad, la exposición y aprovechamiento de experiencias, los encuentros en diversas partes del continente, los análisis y los acuerdos, la elaboración teórica, son sus labores cotidianas.

Pionero en estas actividades, el Sindicato Mexicano de Electricistas participa en todos los eventos que le es posible, no solamente en

[¶] Secretario del Exterior del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME).

América Latina sino en todo el mundo. Hemos recibido recientemente una invitación para acudir a un evento sindical en Pakistán. Las razones por las que se convoca, las denuncias que se exponen, las aspiraciones y propuestas de los convocantes, rebasan el ámbito de Pakistán y pueden ser suscritas por organismos sindicales en lucha de cualquier país latinoamericano, incluido, por supuesto, México.

Los países imperialistas y colonialistas no pueden vivir, no tienen viabilidad sin el despojo de riqueza ajena; asuelan, no a uno u otro continente sino a todo el mundo. Un día las luchas podrían tener un carácter mundial, que es la aspiración de muchos, si antes no ocurre una ruptura de consecuencias impredecibles.

Quiérase o no, son las convulsiones de un sistema capitalista que no supo, no pudo o no quiso cambiar sus esquemas de producción, distribución y apropiación de la riqueza, adoptados desde las primeras revoluciones industriales, que ahora están agotados. Los países capitalistas, industrializados, no han encontrado otra forma de mantener el nivel de bienestar de sus sociedades, y sus relaciones y jerarquías hegemónicas, que sustraer la riqueza de los países, como el nuestro, que alguna vez fueron considerados, sólo por ellos, “en desarrollo”, pero que ahora son solamente países explotados.

A nadie debe extrañar que en las luchas crecientes en todos los países contra un capitalismo decadente, estén al frente los trabajadores y sus organizaciones. El capitalismo, en la forma como se exprese, es el principal enemigo de los trabajadores, productores de la riqueza de la que aquél se apropiá. En todo el mundo, son los trabajadores y sus organizaciones los convocantes a la lucha por la defensa de los recursos naturales, por la legalidad, por el Estado de derecho, por la soberanía y la libertad de sus países. A ellos se incorporan, paulatinamente, los sectores y los ciudadanos más conscientes de la sociedad.

En estos términos, tampoco debe extrañar que ante la iniciativa de reformas a la Constitución para impulsar la entrega de la industria eléctrica al capital trasnacional, promovida por el presidente Zedillo en febrero de 1999, haya sido el Sindicato Mexicano de Electricistas el primero que se puso de pie para convocar al pueblo a la defensa de esa industria estratégica. Esto ocurrió el mismo día en que fue presentada la iniciativa al Congreso de la Unión, y los periódicos publicaron al día siguiente la convocatoria a la lucha.

A la iniciativa de reformas al artículo 27 constitucional se sumaron, casi inmediatamente, sendas iniciativas del PAN y del PVEM. Todas fueron derrotadas en la Cámara de Senadores por un conjunto de legisladores que fueron capaces de entender la amenaza que se cernía sobre México.

Antes de que eso sucediera, el presidente Fox presentó una nueva iniciativa, de la misma naturaleza traicionera contra la patria, después de haber asegurado al Sindicato Mexicano de Electricistas, en sus propias instalaciones, que la industria eléctrica no sería privatizada. Esa iniciativa está vigente en el Congreso y representa una grave amenaza contra la integridad del país.

Nosotros, los trabajadores electricistas, aspiramos a que en la actual legislatura haya un conjunto de legisladores nacionalistas que se conviertan en un bastión en la defensa de los intereses nacionales. Esa iniciativa debe ser desechada, lo cual constituye una tarea exclusiva e irrenunciable de los legisladores. Nosotros podemos decirles que el apoyo que requieran, la mayoría de los mexicanos lo ofreceremos en las calles del país. Pero si una mayoría legislativa antinacional impusiera su voluntad, también encontraría la respuesta en las calles.

Durante los ocho últimos años, desde febrero de 1999 hasta la fecha, no ha estado solo el Sindicato Mexicano de Electricistas en la defensa de la industria eléctrica. La respuesta popular contra las iniciativas de reforma a la Constitución ha sido masiva. Numerosas organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, sociales, populares, de estudiantes y profesionistas, defensoras de derechos humanos, de todo el país, están resueltas a defender el patrimonio nacional.

Con esas organizaciones, concretando coincidencias y aspiraciones colectivas, el Sindicato Mexicano de Electricistas ha participado en la constitución de diversas y necesarias organizaciones gremiales y de frente amplio. Entre ellas destacan el Frente Nacional de Resistencia Contra la Privatización de la Industria Eléctrica; el Frente Sindical, Campesino, Indígena, Social y Popular; y el Frente Nacional en Defensa de la Soberanía Energética del País, constituido, este último, el pasado 27 de septiembre, en el aniversario número 46 de la nacionalización de la industria eléctrica con varios cientos de organizaciones en lucha. También, con esas organizaciones se instituyó el Diálogo Nacional por un Proyecto Alternativo de Nación frente al Neoliberalismo, que tuvo en este año su tercera versión.

En el ámbito internacional, inmediatamente después de la presentación de la iniciativa privatizadora de Zedillo, tuvo lugar nuestro reencuentro con las organizaciones sindicales de la energía, y los pueblos latinoamericanos que también luchan contra el mismo enemigo en defensa de su industria energética y sus fuentes de energía, pertenecemos orgullosamente a una organización internacional que lucha por una vida digna para los trabajadores del mundo, la Federación Sindical Mundial (FSM), y al SME le otorgaron la Secretaría General de la Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Energía, el Metal, la Química, el Petróleo e Industrias Afines (UISTEMQPIA). Este reencuentro, en el que el Sindicato Mexicano de Electricistas jugó un papel aglutinador, perdura hasta la fecha, se enriquece y crea un entramado de lucha al que se suman cada día más organizaciones.

En los frecuentes encuentros a los que se le invita y asiste, el Sindicato Mexicano de Electricistas ha planteado la necesidad de abandonar el aislamiento de las luchas, y su sustitución por un involucramiento de todos, en la luchas de todos. Nuestro enemigo es poderoso e inmoral; si vamos a derrotarlo, lo haremos desde la unidad más grande y más amplia. La unidad de todas las luchas y de todos los luchadores es una propuesta que, por su justicia actual, cada día arraiga en el planeta. La unidad ahora es posible, y avanza.

Otra propuesta que hemos impulsado es la conformación de proyectos energéticos nacionalistas y latinoamericanistas para enfrentarlos a los tratados de libre comercio regionales, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y al Plan Puebla-Panamá. En cada país es necesario impedir la entrega de las industrias y los recursos energéticos mediante una nacionalización definitiva, así como desplegar la lucha para recuperar lo que ha caído en manos transnacionales y proveer su renacionalización. Solamente cuando los países ejerzan su plena soberanía sobre sus recursos estratégicos, será posible materializar el proyecto energético, como una premisa de la integración latinoamericana a la que aspiraron los próceres de la Independencia. La viabilidad de esta propuesta, en sus dos aspectos, se confirma con la experiencia boliviana a menos de un año de su cambio de gobierno.

Hace dos años constituimos, con trabajadores de la energía de todo el continente, el Foro Latinoamericano y Caribeño de Trabajadores de

la Energía. Este instrumento de lucha continental está cumpliendo un papel de capital importancia en la articulación de la defensa de los recursos energéticos. La segunda versión de este foro se realizó en nuestro edificio sindical en mayo de este año, con la asistencia de representantes de casi todo el continente. La tercera versión se realizará en Bolivia, en mayo de 2007, y seremos más.

Es de tal magnitud la embestida imperial y trasnacional, con Estados Unidos a la cabeza, con el apoyo de los organismos financieros internacionales, que los que una vez empezamos a luchar por la defensa de la industria eléctrica, o petrolera u otras, hemos visto que actualmente eso es lo mismo que luchar en el aislamiento, en la soledad y por lo tanto en la debilidad. La realidad nos ha impuesto la lucha por todos los recursos energéticos o por nuestra energía, en general, y esto es tan válido en México como en toda América Latina. Pero eso no es todo, la lucha por la energía no tendrá éxito si no nos unificamos en la defensa de todos los recursos nacionales, el agua, la biodiversidad, la educación y la cultura, los salarios, la seguridad social, las pensiones y jubilaciones, la soberanía y la independencia nacionales. La realidad nos impone la lucha total nacional e internacional, o los imperios, en su embestida feroz y sin escrúpulos, porque está en peligro su propia existencia, sin duda alguna nos arrebatarán todo.

Hemos confirmado, *in situ*, que muchos recursos estratégicos de naciones hermanas, contra la voluntad de sus pueblos, están en manos de empresas trasnacionales que los explotan intensiva e irresponsablemente para obtener los mayores rendimientos en el menor tiempo posible. Los pueblos latinoamericanos y caribeños, entre ellos el pueblo mexicano, están todavía a la espera de una intervención contundente y definitoria de sus representantes en los congresos legislativos, en tanto que los diputados, aquí como allá, son los representantes constitucionales de la nación.

La democracia representativa, de la que nos han dicho que es la democracia idónea de nuestros tiempos, solamente es auténtica si los representantes de la nación asumen realmente la defensa de los intereses más sensibles del pueblo. La prioridad debe ser la defensa irrestricta de la industria estratégica del país, es decir, la industria energética y las fuentes nacionales de energía. Debemos tener muy claro que los países imperiales aspiran a la destrucción de la soberanía y la independencia nacionales como premisa para el sometimiento

total y la sustracción de la riqueza de las naciones, y esto pasa por el apoderamiento de los recursos energéticos. Quien actualmente no vea eso en nuestro país, no puede representar a nadie.

El fuero del que disfrutan los representantes se instituye constitucionalmente con la finalidad de que puedan velar, sin obstáculos, por los intereses de la nación. Utilizar el fuero para transitar caminos fuera de ese límite, recibe un calificativo que está en la mente de muchos, pero que ahora no queremos mencionar.

En México es necesario detener definitivamente el otorgamiento de permisos, contratos y concesiones y la venta de recursos y activos a empresas trasnacionales. Cada vez que se entregan, se viola la Constitución, se pierde parte de la riqueza de la que debieran disfrutar los mexicanos y se lesionan la soberanía nacional. Es imperativo respetar la Constitución e impedir su violación sea quien sea el que lo intente.

Una de las funciones políticas principales de los diputados es ejercer vigilancia y control sobre el Poder Ejecutivo, y el titular de este poder es desde hace demasiados sexenios el principal violador de la Constitución. El pueblo mexicano vería con mayor respeto a un poder legislativo que cumpliera sin dobleces esa función, y no se convirtiera en colaborador oficioso del Ejecutivo.

La Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica, reformada en 1992 para facilitar la irrupción trasnacional en la industria eléctrica, ha sido el sustento legal de los vendepatrias para cumplir su funesta tarea. Exigimos a los legisladores cancelar esas modificaciones para impedir que sigan siendo un instrumento de despojo a la nación. Además les entregaremos el texto de una propuesta de nueva ley eléctrica con apego a los preceptos constitucionales.

Consideramos necesario, también, que los legisladores desconozcan a la Comisión Reguladora de Energía, verdadero bastión de corruptos y traidores a la patria, y que actúen sin dilación contra ese organismo de subasta de los bienes nacionales.

Sostenemos que las fuerzas nacionalistas necesitarán tensarse al máximo y redoblar sus esfuerzos durante los próximos años. La defensa de los intereses de la nación será de urgente e impostergable necesidad. El próximo gobierno ha mencionado que intentará cumplir los compromisos con el capital imperial y trasnacional que el actual no pudo cumplir. Eso exigirá muchas jornadas de duras luchas.

El Sindicato Mexicano de Electricistas, que nació para la lucha contra las transnacionales de hace 92 años, está preparado, junto con millones de mexicanos, para la lucha contra las transnacionales de nuestro tiempo.

“Por el Derecho y la Justicia del Pueblo de México”